

# El gobierno de Petro

POR: CAMILO GONZÁLEZ POSSO

El ochenta por ciento de las gobernaciones y el ochenta y siete por ciento de las alcaldías que comenzaron su periodo 2012 – 2016 este primero de enero responden a alguno de los partidos de la coalición del gobierno de Unidad Nacional. En el espectro hay un interesante grupo de independientes, elegidos por firmas, avalados por la ASI, algunos del PDA y de sectores de la izquierda liberal o de centro, pero la nota dominante es el alineamiento con Santos. El uribismo, los parapolíticos y otros de la ultra derecha, no salieron bien librados pero tienen su cuota de poder que se reflejó en la recomposición del gabinete.

En ese panorama sobresale el gobierno de los Progresistas que encabeza Petro en Bogotá. Su programa de campaña fue identificado por la gente sobre todo con la anticorrupción y con la equidad social bajo el lema Bogotá Humana Ya. Petro ganó en competencia con todos los partidos políticos, incluso con aquellos que como el samperismo, Cambio Radical, los verdes y otros, habían participado de los gobiernos distritales anteriores dirigiendo entidades clave. El hecho objetivo es que la mayoría de los votantes afines a la izquierda encontraron en la candidatura de Petro la vía para sancionar la corrupción de la administración de los Moreno y también para diferenciarse del legado uribista y ponerle un equilibrio a la hegemonía santista. En la lectura de esta realidad se equivocan muchos comenzando por Timochenko que ha dicho que Petro llegó a alcalde porque “declaró sin pudor su disposición a unirse a la Unidad Nacional del Presidente” y “por su denigrante muestra de sujeción a los dictados del gran capital”.

En pocas semanas han sido muchos los motivos de controversia sobre las iniciativas del nuevo gobierno en la capital de Colombia y con la discusión del Plan de Desarrollo se verá en mejor forma hasta donde se pretende llegar en esa idea de cambiar la forma de gobernar y de redefinir la ciudad sobre la base de la no segregación, cero corrupción, democracia participativa, no violencia, paz, derecho de las víctimas y ordenamiento desde la gente y lo ambiental. En esa dirección hay buenas señales con la conformación de un equipo de gobierno integrado por académicos, técnicos, líderes de izquierda, defensores de derechos humanos, todos afines a posturas humanistas, anticlientelistas y de izquierda.

El gobierno de la izquierda en Bogotá es de importancia estratégica para las perspectivas de democracia y paz en Colombia. Después de la crisis del Polo precipitada por los escándalos de corrupción que tienen en la cárcel al exalcalde Samuel Moreno, la reconfiguración de un proyecto alternativo en Colombia depende en gran medida de la suerte de la administración de Petro en Bogotá. La perspectiva en los próximos años es la de convergencia de sectores independientes, de izquierda y de corrientes en ruptura con diversos partidos que ven en el unanimismo de la Unidad Nacional un camino de regresión frente a los propósitos de democracia, equidad y Estado Social de Derecho que se proyectaron desde la constituyente de 1991 y que están aún por concretarse.

Son muchos los hilos que hay que unir para salir de las encrucijadas de la sociedad violenta y de los modelos autoritarios y excluyentes; muchos de ellos dependen de la revolución cultural en curso que envuelve a la juventud, de los movimientos sociales y las resistencias a los modelos depredadores y especulativos que producen indignados en todo el mundo. Pero para que todo eso se traduzca en opciones de cambio y de poder se requiere en Colombia una refundación de la izquierda desde valores humanos y apuestas transformadoras por la vía de la no violencia. En esa convergencia lo que ocurre en Bogotá tiene grandes potencialidades y se integra con procesos moleculares en muchas regiones desde Nariño y Cauca, Antioquia, Meta, Choco, Sucre, Magdalena, para mencionar solo expresiones en nuevos gobiernos.

